

hectárea \$ 18,54; por donde vemos que un kilogramo de algodón en bruto, siendo el rendimiento de la hectárea 1,090 kilogramos, cuesta, por término medio en el lugar de la producción, \$ 0,017. ¡Un centavo de peso y siete décimos de centavo el kilogramo!

¿Dónde se produce mas barato?....

Por consiguiente, no solo es inexacto el dicho de Mr. Thiers, sino que en México hay comarcas donde se produce el algodón en cantidad y en baratura tales, que no conocemos ningun país del mundo mas favorecido por la naturaleza.

En abono de esta verdad, podemos decir tambien que hay terrenos en los que á veces produce el trigo mas de 200 por 1, y otros en los que se dan en un mismo año tres cosechas consecutivas de distintos frutos, sin que por eso parezca despues cansada la tierra, como si su fertilidad fuera inagotable.

No insistiremos mas sobre este particular, y pasaremos á ocuparnos en el último punto que sirve de epílogo al discurso del célebre orador de la oposición.

Propone Mr. Thiers que para salvar los intereses de la Francia, ya que su honor militar quedó limpio del descalabro de Puebla con la toma posterior de esta ciudad, se trate al príncipe Maximiliano en tales términos, que rehusé venir á México, en cuyo caso se podría volver á entrar en arreglos con Juarez; y usando sus mismas palabras para no hacerle perder nada del sello que las caracteriza, diremos en frances: *revenir à ce président; peu séduisant, sans dante, à ce président Juarez qui est à la tête....*

Y no pudo acabar el orador por las numerosas interrupciones y reclamaciones del cuerpo legislativo que ahogaron su voz.

Igual reprobacion encontró una idea tan poco cuerda en toda la prensa periódica, sin distincion de color político, y hasta parece que el mismo Mr. Thiers ha ciado en su pretension al ver lo mal que se recibió en Francia. Cuando leímos aquí su discurso, llegaban tambien á nuestra noticia los sucesos de Monterey, en los que aparecia Juarez huyendo de la última capital de Estado en que creyó encontrar segura hospitalidad, antes de pasar á las orillas anglo-americanas del rio Bravo del Norte; y el efecto que esta coincidencia produjo, fué el de hacer asomar á nuestros labios una triste sonrisa, porque comprendimos que cuando un escritor tan eminente como el ilustre historiador del cuarto de siglo mas lleno de grandes acontecimientos que pueda presentar la vida de un pueblo, se engaña tan fácilmente sobre los asuntos de México, poco debiamos esperar de los que no tienen su tacto político ni su hábito de escudriñar la verdad en los dichos de los hombres y en las aseveraciones contradictorias de los documentos históricos.

Pero en esta proposicion de Mr. Thiers se revelan mas claramente que en ninguna otra circunstancia, las influencias juaristas que le han rodeado, creyendo él sin duda al hacerla, que seguia un buen camino, guiado en su carrera por esas luces falaces que le conducian al precipicio del error; á la manera que los navegantes de la edad média iban á estrellarse en los escollos de las costas, engañados por los fuegos que insidiosamente encendian los mismos lemanes, para disfrutar despues de los beneficios del naufragio.

Tanto Mr. Thiers como Mr. Favre, que es el orador del partido republicano en el cuerpo legislativo, insisten en repetir que los emigrados mexicanos engañaron al gobierno francés en 1861, haciendo creer que en cuanto se presentara la intervencion en las playas de México, todo el país se levantaria en su favor. No hubo engaño de parte de los emigrados mexicanos. Todo el país se hubiera levantado, en efecto, si los gefes que mandaban las fuerzas interventoras hubieran observado una conducta en la cual hubiésemos visto nosotros la unidad y la armonía necesarias para inspirar confianza en su intencion. La deplorable escision de dichos gefes y los artículos del periódico que se publicaba en el campo de la intervencion bajo las inspiraciones del general Prim, artículos que todos eran contrarios al pensamiento de restablecer la monarquía en México, nos hicieron creer que la intervencion no venia con miras favorables á nuestras ideas, y ahogaron en nuestra garganta la expresion de los deseos mas sinceros en su favor, así como nos ataron los brazos en la accion, porque nadie se hubiera arriesgado á pronunciarse por la monarquía cuando el gefe principal de las fuerzas interventoras le hacia la guerra públicamente en su periódico. No hay pues justicia en acusarnos por nuestra inaccion, ni en acusar á los mexicanos emigrados, porque ellos no engañaron á nadie. Toda la desgracia consistió en el desacuerdo que sobrevino entre los gefes plenipotenciarios de las tres naciones. Desde la llegada de las fuerzas españolas, que se adelantaron á las francesas y á las inglesas, comprendimos aquí que habia algo mal combinado que comenzó á hacernos temer por el buen éxito de la intervencion colectiva de las tres grandes potencias occidentales de Europa. Todos estos desgraciados accidentes, y otros muy graves que sobrevinieron, en un todo opuestos al pensamiento de la intervencion, hasta ser una negacion de ella, como los convenios de la Soledad, dieron al gobierno de Juarez tiempo sobrado para prepararse á la defensa y para imponer silencio á la mas insignificante manifestacion de deseos en favor de la monarquía: la catástrofe del odioso fusilamiento del apreciable general Robles, ejecutado casi á la vista de los ejércitos aliados, prueba hasta la evidencia la terrible sujecion en que nos tenian.

Confunde Mr. J. Favre los hechos de una manera censurable para descar-

gar su cólera republicana sobre el general Márquez, diciendo que la ocupacion de los \$ 600,000 pertenecientes á la legacion inglesa, fué causa de que le encerraran en una prision. Ni los \$ 600,000 pertenecian á la legacion inglesa, ni el general Márquez fué reducido á prision por ese hecho. — Así se tergiversan las cosas, cuando no se lleva mas mira que la de acusar, ó la de favorecer á un partido que creen que es en México igual al que uno sostiene en Europa.

A un cargo tan poco meditado, contesta el general Márquez con su gloriosa defensa de Morelia.

Dice tambien Mr. J. Favre que con motivo de no sabemos qué declaracion del Illmo. Sr. Arzobispo de México, fué necesario recurrir á los cañones para hacer abrir las puertas de la catedral á los soldados franceses. Y despues esclama: *He aquí cómo hemos restablecido el orden en México.*

En presencia de engaños de tal magnitud, no podemos sino repetir lo que ya hemos dicho respecto de Mr. Thiers, que nos causa una verdadera pesadumbre contemplar la ligereza con que acoge un espíritu de exagerada oposicion, las suposiciones mas absurdas remitidas á Francia de México por los enemigos de México y de Francia, y que la fácil credulidad del partidario acepta sin crítica ni cordura como verdades inconcusas.

Compárense estos engaños con los que se atribuyen á los emigrados mexicanos, y saque el hombre sensato la consecuencia que resulte de la comparacion.

Lo mismo podemos decir de la resistencia que ve Mr. J. Favre que hacen por todas partes los demagogos. Nosotros aquí, en el teatro de los acontecimientos, no vemos mas que hechos parecidos al siguiente, que tomamos de un parte dado por el general L'Heriller, que es uno de los gefes mas acreditados del ejército francés.—Dice así:

“El 25 de este mes, á las cinco de la mañana, una partida de quinientos hombres con dos piezas de artillería han sorprendido y asaltado la hacienda de Mal Paso, situada á cinco leguas de Zacatecas, sobre el camino de Villanueva. Los valientes habitantes de esta hacienda, sorprendidos por este ataque injustificable, lejos de acobardarse por el número de asaltantes, se han resistido vigorosamente sosteniendo un fuego bien dirigido, durante seis horas consecutivas, sin que los enemigos, que cometieron toda clase de atrocidades en los alrededores de la hacienda, pudiesen lograr entrar en ella. Cuando los auxilios, enviados violentamente de Zacatecas, llegaron, el enemigo, cansado de una resistencia tan tenaz, y habiendo consumido todas sus municiones, se habia retirado ya á Jerez, Villanueva y Ciénega, profiriendo amenazas de volver, y que se vengaria cruelmente. Sin embargo, la brillante defensa de Mal Paso fué muy costosa á sus desgraciados habitantes, que cuenta una pérdida de doce heridos y vein-

tidos muertos, entre los cuales hay ancianos, mujeres y niños cobardemente asesinados. Este acto de barbarie debia vengarse muy pronto. El capitán Crain Villers del primer batallón de Cazadores á pié, con una compañía del mismo cuerpo, un pelotón de Cazadores de Africa, y cincuenta dragones mexicanos, mandados por el mayor Mena, salieron á las diez de la noche de Mal Paso y llegaron á Jerez al rayar el día. Tomar la villa y sorprender á los bandidos que dormian en sus cuarteles, fué asunto de un cuarto de hora; y todos los que se encontraron con las bayonetas de nuestros cazadores, fueron pasados por las armas sin piedad, porque aun se hallaban poseidos de la indignacion que les habia causado la vista de tantas víctimas inocentes. El enemigo ha tenido sobre cien hombres muertos y cuarenta heridos: se le han hecho sesenta y dos prisioneros, y se le tomaron sesenta caballos, dos piezas de artillería y tres carros cargados con toda clase de armas, etc., etc.

“Entre los prisioneros se encontraban, el teniente coronel Rafael Medina, el comandante de escuadrón Ignacio Arteaga, el teniente Juan Espinosa, el subteniente Vicente Valadez, el gefe de guerrilla Benito Calera, y en fin, D. José María Chavez, antiguo gobernador político de Aguascalientes: Rafael Medina, Ignacio Arteaga, Juan Espinosa, Vicente Valadez y Benito Calera, convictos de pertenecer á una cuadrilla de asesinos, fueron inmediatamente fusilados en Jerez.

“En cuanto á Chavez, habiendo recibido dos heridas de lanza al tiempo de intentar la fuga, en este momento se está juzgando en compañía de sus cómplices, por la Corte marcial de Zacatecas, y si ésta los condena á muerte, serán pasados por las armas á las veinticuatro horas, en la plaza pública de Mal Paso.

“En esa misma noche, el comandante Gautrelet, del 2º de Zuavos, sorprendió la hacienda del Mezquite, á siete leguas del Fresnillo: ha hecho diez prisioneros, tomado dos cañones, una gran cantidad de armas y caballos, etc., etc., dispersándose la guerrilla é internándose en la Sierra.

“En fin, el 26, el guerrillero Sotero Delgado fué reconocido como espía, y condenado por la Corte marcial del Fresnillo, ha sido ejecutado en la plaza de la Alameda.

“Que todos estos ejemplos de severidad no atemorizen las poblaciones, sino al contrario, que ellos las animen.

“El ataque de Mal Paso ha sido un verdadero acto de vandalismo; y la heroica defensa hecha por los sirvientes de la misma hacienda, prueban que los esfuerzos de los bandidos serán inútiles, siempre que los hombres honrados quieran unirse y armarse en defensa de sus hogares.

“El atrevido golpe de mano del capitán Crain Villers, sobre Jerez, prueba tambien á las poblaciones, que siempre podrán contar con la generosa proteccion de las tropas francesas que jamas han hecho la guerra, ni á los ancianos, ni á las mujeres, ni á los niños, pues solamente persiguen encarnizadamente á los asesinos y ladrones.

“Que los buenos y los débiles tengan confianza; pero que tiemblen ó se sometan los malvados.

“Aguascalientes, 30 de Marzo de 1864.—El general comandante de la 1ª brigada de la 2ª division, E. L'Heriller.”

Pero puede muy bien suceder que pongan en duda la veracidad de este parte, si algun desconocido demagogo le atribuye á exageraciones de partido.

Entre los miembros de la oposicion que firmaron la enmienda al proyecto de contestacion al discurso de la corona, está Mr. Guérout, quien despues echó agua en su vaso de vino, como dicen en su tierra, manifestando que no deseaba que las tropas francesas se retirasen *inmediatamente* de México.—Recordamos este suceso, porque cuando menos prueba la ligereza con que procede el orador en sus determinaciones.

Pues bien, Mr. Guérout se autoriza, para hablar de las cosas de México, con el precedente de haber residido cuatro años en nuestro país; lo que en efecto es una circunstancia que debiera dar peso á sus palabras.

Mr. A. Guérout comenzó su vida política siendo sansimoniano, despues aceptó el consulado francés en Mazatlan que le ofreció Mr. Guizot, siendo ministro de Luis Felipe; de allí pasó, con el mismo carácter, á Jassy, donde le alcanzó la revolucion de 48, que le separó de su destino, y de regreso en París, se filió entre los partidarios de la república democrática y social. De suerte que podemos considerar á Mr. Guérout como el orador del partido socialista en el cuerpo legislativo.—Veamos cómo se espresa.

Lo mismo que sus compañeros de la oposicion, sabiendo el influjo que en Francia ejerce en la opinion pública la calificacion de clerical, se empeña Mr. Guérout en llamar al partido favorable á la intervencion francesa en México, con ese nombre desacreditado en Europa. Ya hemos hecho notar varias veces la inexactitud de semejante calificacion, que rechazamos aplicada á nuestro partido, al que los puros han nombrado siempre conservador, y que en estos últimos tiempos, cuando han querido buscar prosélitos en Europa, han llamado *reaccionario*, y que ahora denomina *clerical* la oposicion en Francia, para dar cierta popularidad al partido de los juaristas, popularidad que de otro modo nunca hubiera alcanzado.

Ignoramos cómo habrá estudiado nuestro país Mr. Guérout, durante los cuatro años que nos honró con su presencia aquí; pero mal concepto nos formariamos de su criterio y perspicacia, si debiéramos juzgar al hombre por la idea que emite de que, permaneciendo en México la intervencion francesa uno ó dos siglos y gastando ciento cincuenta millones por año, entonces *tal vez* (peut-être) lograria la Francia algun resultado.—; Ese adverbio dubitativo vale lo que pesa despues de los dos siglos que le preceden, y sobre todo despues de los treinta mil millones que gastaria la Francia!

¿Qué se puede contestar á semejante cargo?...

Dice tambien Mr. Guérout que la espedicion francesa es una *expédition manquée*, y que solo poseemos la vigésima parte del país.

Esta asercion seria en todo exacta, cambiando tan solo su aplicacion, y diciendo que la empresa política de Juarez, presentándose á la faz del mundo como el representante de la legalidad en México y como contrario de la intervencion francesa, es una *entreprise manquée*, y que no ocupa ni siquiera la vigésima parte del territorio del imperio. Esta sí es la verdad.

Cerraremos esta ingrata tarea de rectificar errores de hombres tan eminentes, con los del venerable Mr. Berryer, gefe constante del partido legitimista en Francia.

Tanto este respetable anciano como otros oradores de la oposicion, han comparado la empresa política de Francia en México á la conquista y colonizacion de Argel, para buscar en una paridad que no existe, argumentos en contra de la mision que la Francia ha venido á cumplir en México, por los sacrificios que hace en la Argelia para establecer allí su autoridad.

Aquí no ha venido la Francia á conquistar, ni á imponer su autoridad: el establecimiento de un imperio en México es la prueba mas evidente del error en que se incurre al hácer el parangon.

Aludiendo despues á los Estados-Unidos, recuerda Mr. Berryer que, por antiguas tradiciones, ha sido siempre partidario de su engrandecimiento, creyendo en su honradez y buena fe, que en circunstancias graves la Francia encontraria en ellos un auxiliar poderoso!

Esta es una opinion personal que respetamos porque parte de un hombre de bien, que ha sido siempre fiel á sus convicciones; pero de la que no podemos participar por el conocimiento que tenemos de los Estados-Unidos; y de esto no hubiéramos hecho mérito, si despues no dijera el ilustre decano del foro francés, que en la conducta que la Francia ha observado en la espedicion de México, hay una ofensa contra ellos. La ofensa es la de haberse formado en México un imperio.

La doctrina Monroe, tan ofensiva para la Europa, ha encontrado una voz que la defiende en el parlamento francés!

Precisamente el gran mérito que para nosotros tenia, con respecto á Europa, la intervencion europea en América, era dar al traste con semejante doctrina, que no es solamente ofensiva, sino injuriosa para Europa.

Mas para que se vea cuán poco empeño hay por allá en informarse de las cosas de por acá, haremos notar un pequeño error geográfico que se le escapó sin duda en la improvisacion á Mr. Berryer, cuando dijo que los ingleses poseen *una parte de Jamaica*; pues es bien sabido que hace muchos años que le quitaron á España por completo esa hermosa isla. Despues agrega que como los ingleses son tan suspicaces, no verán nunca con gusto que aquí se

levante una potencia que pueda comprometer los intereses británicos en estas regiones.

Esto se parece al temor que le atribuyen al general Prim del futuro engrandecimiento de México, por el peligro que amenazaría á las colonias españolas.

Pero es cosa curiosa comparar los argumentos de la oposicion.

Por un lado tenemos hombres tan autorizados, como que conocen el país por una residencia de cuatro años, que no creen que México pueda recompensar los sacrificios que en favor de su regeneracion hace la Francia, ni de aquí á doscientos años; y por el otro tenemos tambien hombres no menos autorizados por su ciencia y larga esperiencia, que temen que la Inglaterra no vea con agrado nuestra regeneracion, porque entonces peligrarian, por el engrandecimiento de nuestro poder, sus colonias de América. ¿A qué debemos atenernos?... ¿Al fin seremos ó no seremos?—Para no intrincarnos en esta cuestion, que resolverá el porvenir sin duda ninguna de una manera gloriosa para la Francia y para México, y ventajosa para la humanidad entera, dejaremos que mientras tanto la discutan entre sí Mr. Guérout y Mr. Berryer.

Pero se nos ocurre preguntar: ¿En dónde encontrará la Francia, en momentos de conflicto, una adhesion mas leal y mas *interesada* y *desinteresada* al mismo tiempo; en la *monarquía* mexicana que la deberá todo lo que sea, ó en la *república* anglo-americana que ya en cuestiones importantes ha olvidado lo que la debe? ¿En dónde encontrará un auxiliar mas seguro, en el imperio mexicano, que quiere enlazar sus destinos con los de la Europa monárquica, ó en la república anglo-americana que quiere escluir á la Europa de toda ingerencia en los asuntos de América?...

Hay algunos problemas que con solo esponerlos quedan resueltos, y este es uno de ellos.

## XII.

Ya hemos llegado al término de nuestra tarea. Poco nos queda que decir; pero antes de terminar nos debemos á nosotros mismos hacer una declaracion; cual es: que en lo que escribimos, guardamos siempre el mas profundo respeto á nuestra independencia como escritores; que podemos errar en nuestros juicios, pero que no nos desviamos nunca á sabiendas del recto camino de la verdad; y que si no siempre decimos todo lo que pensamos y sabemos, porque en asuntos delicados las circunstancias acon-

sejen la discrecion, nunca, jamas, ni por vanidad, ni por cálculo, ni por condescendencia, ni por miedo, hemos dicho lo que no pensábamos. Y mientras tengamos en la mano una pluma, ninguna consideracion humana nos hará cambiar de conducta.

La responsabilidad, pues, de este escrito es toda nuestra. Nadie ha influido en su composicion, ni con advertencias, ni con indicaciones, ni con inspiraciones ni consejos. A medida que escribiamos, iban á la prensa, todavía fresca la tinta, las hojas que llenábamos. Por eso acaso habrá sacado este trabajo mas defectos de los que hubiéramos deseado que tuviera.

En él nos hemos empeñado en demostrar que, por consecuencia del desconcierto y de la desorganizacion social en que habiamos caido, por causa de nuestras interminables revoluciones, y con motivo de las pretensiones invasoras de la colosal república de los Estados-Unidos, se hacia indispensable una intervencion en México de las potencias europeas mas directamente interesadas en nuestra existencia como nacion soberana é independiente; porque nosotros por nosotros mismos, no hubiéramos llegado nunca á consolidar un órden de cosas estable y duradero en el país. Las potencias á las que mas les conviene nuestra regeneracion y engrandecimiento, son Inglaterra, Francia y España, por los intereses que representan en América, intereses que deben estar mancomunados con los de México en esta grave cuestion.

Tambien nos hemos esforzado en probar que la intervencion hubiera sido una cosa sin sentido, si no tuviera por resultado el restablecimiento de la monarquía en México; porqu econ nuestros malos hábitos republicanos, se hubiera hecho indispensable la ocupacion perenne del país por fuerzas extranjeras para conservar el órden, perspectiva que nadie hubiera aceptado voluntariamente; al paso que la estabilidad que en sí tiene la institucion monárquica que hemos adoptado con gusto, es una seguridad de nuestra independencia, y una garantía para el porvenir de los intereses que ligan á las tres grandes potencias occidentales de Europa con México en la importantísima cuestion de América.

Y sin embargo, esta intervencion que repetidas veces hemos llamado providencial, y que la Francia, para su mayor gloria, ha llevado sola al cabo, ha encontrado una oposicion de partido en donde no debia hallar mas que aprobacion y aplauso. Políticos mal aconsejados, en efecto, han querido reducir esta trascendentalísima cuestion á las mezquinas proporciones de una especulacion de mercader, y cuentan los francos que cuesta como si la Francia caminara á una bancarota por los fondos que adelanta en la empresa. Tengan por seguro los hombres que tanto temen esos adelantos, que pron-